

«¿Qué pensáis del Cristo?»

William Wooldridge FEREDAY

biblicom.org

Índice

1 - A favor o en contra de Cristo, la pregunta esencial para cada persona	3
2 - Su futuro eterno depende de su respuesta	3
3 - Las palabras de Simeón	3
4 - La actitud de los magos ante el niño Jesús	4
5 - Las palabras de Pedro, el discípulo	4
6 - Las palabras del ciego	4
7 - Jesús y María de Betania	5
8 - El testimonio del malhechor en la cruz	5
9 - María Magdalena, de la que había expulsado 7 demonios, en el sepulcro	5
10 - Tomás con los otros discípulos	5
11 - El apóstol Pablo	6
12 - Cristo para el rey Herodes y los líderes religiosos	6
13 - Cristo a los ojos de Herodes Antipas	6
14 - Y ustedes, ¿qué piensan de Cristo? Es una cuestión de vida o muerte	6

1 - A favor o en contra de Cristo, la pregunta esencial para cada persona

Cristo había sido prometido (anunciado) desde hacía mucho tiempo. Desde la caída, Dios habló de él a los hijos de los hombres. Los salmistas lo cantaban y los profetas anunciaban su aparición y su misión. Ahora había venido, y la gran pregunta para todos era: «¿Qué pensáis del Cristo?» (Mat. 22:42). Su presencia en el mundo provocó que «sean revelados los pensamientos de muchos corazones» (Lucas 2:35). Las personas ahora se alinean necesariamente en uno de estos 2 bandos, a favor o en contra de él.

La pregunta de nuestro Señor fue hecha en el templo, al final de un día de interrogatorio. Los herodianos con sus preguntas políticas, los saduceos con sus disputas doctrinales y los fariseos con sus preguntas legales habían sido sucesivamente silenciados por el Salvador. Era la última vez que hacían preguntas. Nadie “le hará más preguntas a partir de ese día”. Había llegado su hora. Mientras todos sus oponentes estaban reunidos, se volvió hacia ellos y dijo: «¿Qué pensáis de Cristo? ¿De quién es hijo?».

2 - Su futuro eterno depende de su respuesta

Esta es también la gran pregunta de nuestro tiempo, y la eterna salvación de cada persona depende de la respuesta que su corazón le dé. La cuestión no es si el cristianismo debe preferirse a cualquier otro credo, ni si los predicadores son excelentes o no. Sobre estos puntos, es posible tener opiniones correctas y perecer para siempre. La gran pregunta fundamental se refiere a una persona: el amado Hijo de Dios. Todo gira en torno a la actitud de nuestros corazones hacia él, ya sea para la bendición o para la maldición.

3 - Las palabras de Simeón

En las Escrituras, muchos corazones se expresan sobre él, y puede ser útil examinar brevemente algunos de ellos. Primero, tomemos a Simeón de Jerusalén (Lucas 2). El Espíritu Santo reveló a este anciano santo que no probaría la muerte hasta que

viera al Cristo de Dios. En un momento dado, entró en el templo, donde una humilde pareja de aldeanos presentaba sus ofrendas con motivo del nacimiento del niño a su cargo. Inmediatamente, Simeón tomó al Niño en sus brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Soberano Señor, despide en paz tu siervo conforme a tu palabra... porque mis ojos han visto tu salvación» (v. 29-30). Para él, este maravilloso niño era *la salvación de Dios*, y su sola visión ahuyentaba de su mente todo temor a la muerte.

4 - La actitud de los magos ante el niño Jesús

Tomemos ahora a los magos de [Mateo 2](#). Después de su larga travesía desde Oriente, se encontraron finalmente en presencia del Cristo que había nacido. ¿Qué era para ellos? Evidentemente, era para ellos el Dios todopoderoso, el Padre eterno de [Isaías 9:6](#), y el Señor de [Miqueas 5:2](#), «son desde el principio, desde los días de la eternidad», porque se postraron y lo adoraron, depositando sus tesoros a sus pies.

Simeón bendijo a los padres, pero no al niño; los magos adoraron al niño, pero no a los padres. En lo que hicieron y en lo que se abstuvieron de hacer, estos piadosos hombres de antaño fueron guiados por el bendito Espíritu de Dios, que sabía perfectamente lo que era justo y lo que convenía al maravilloso Niño.

5 - Las palabras de Pedro, el discípulo

Escuchen a Pedro en [Mateo 16:16](#). Otros especulaban sobre la identidad del Salvador, ya fuera Elías, Jeremías u otro, sin preocuparse en lo más mínimo. Pedro, habiendo sido enseñado por la revelación del Padre, exclamó con deleite: «¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo!».

6 - Las palabras del ciego

Escuchen también al ciego de [Juan 9:35-38](#), cuando el Salvador lo encontró en el templo y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo de Dios?». Cuando comprendió que era Jesús mismo quien se dirigía a él, exclamó: «¡Creo, Señor! Y lo adoró».

7 - Jesús y María de Betania

¿Qué pensaba María de Betania de él, cuando derramó el perfume sobre sus pies (Juan 12)? Para ella, él era el Hijo de Dios, el vivificador de los muertos. Otros, como en Juan 13, podían necesitar que les lavaran los pies; los suyos eran dignos de ser ungidos con el nardo puro de gran precio. La adoración que ella le profesaba era muy valiosa para su corazón en momentos de tristeza.

8 - El testimonio del malhechor en la cruz

En el Calvario mismo, un corazón expresó su fe en él. Uno de los malhechores moribundos, al principio tan blasfemo como su compañero, lo confiesa después como el Rey sin mancha que ha de venir (Lucas 23:42). A sus ojos, enseñado por Dios, el divino Sufriente a su lado era el Hombre sin mancha que no había hecho nada malo y para quien el Reino debía existir en un día venidero. Ante el mundo entero, por así decirlo, lo reconoció y lo siguió, por una gracia infinita, al Paraíso de Dios.

9 - María Magdalena, de la que había expulsado 7 demonios, en el sepulcro

Vamos más allá. En la mañana de la resurrección, vemos a una mujer llorando junto a la tumba de Jesús (Juan 20). Ella carecía de sentido espiritual y no entendía en absoluto el alcance de lo que había sucedido, pero amaba sinceramente a su Señor. En su arrebatado de dolor, dijo: «Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto» (v. 13). Él era tan querido para su corazón que el mundo no era más que un desierto sin él.

10 - Tomás con los otros discípulos

Una semana después, encontramos a Tomás, incrédulo, en presencia de su Maestro. Había hablado con mucha incredulidad de su resurrección, pero verlo de pie en

medio de los suyos, con las marcas de la crucifixión en su persona sagrada, hizo que Tomás exclamara con fervor: «¡Señor mío y Dios mío!» (Juan 20:26-29).

11 - El apóstol Pablo

Añadamos a esto la confesión de un hombre (Saulo de Tarso) que oyó su voz hablándole desde la gloria celestial. En [Gálatas 2:20](#), lo llama: «El Hijo de Dios, el cual me amó y sí mismo se dio por mí».

12 - Cristo para el rey Herodes y los líderes religiosos

«¿Qué pensáis del Cristo?». Para el rey Herodes, no era más que un intruso, al que había que eliminar si era posible, mediante el asesinato o de otro modo. Para los líderes religiosos que lo rodeaban y que estaban en condiciones de decirle al rey dónde debía nacer Cristo, no tenía suficiente atractivo para atraerlos a Belén y llevarlos a buscarlo ([Mat. 2:4](#)).

13 - Cristo a los ojos de Herodes Antipas

A los ojos de Herodes Antipas, más tarde, no era más que un simple hacedor de prodigios que tal vez podría divertirlo haciendo un milagro ante él ([Lucas 23:8](#)).

14 - Y ustedes, ¿qué piensan de Cristo? Es una cuestión de vida o muerte

Pero «¿Qué pensáis del Cristo?» Es la pregunta que se nos plantea a todos, y cada uno de nosotros se enfrentará a ella tarde o temprano. El Salvador dijo a los hombres de su tiempo: «A menos que creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados» ([Juan 8:24](#)). Y a Nicodemo le declaró solemnemente: «Quien cree en él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado por no haber creído en el nombre del Hijo único de Dios» ([Juan 3:18](#)).

Todas las formas de pecado pueden ser perdonadas; el más vil de los delincuentes puede ser purificado de sus pecados por su preciosa sangre. Lo que pierde irremediamente el alma de los hombres es su rechazo del Cristo de Dios.